

Semejanzas y diferencias psicológicas entre hombres y mujeres deportistas

Gloria Balagué

El análisis de las semejanzas y diferencias en la conducta de hombres y mujeres ha generado numerosas investigaciones.

El deporte de competición, como área de creciente importancia social, no se ha mantenido al margen de esta cuestión. *Técnicos y dirigentes* se plantean la pregunta de si la actividad deportiva de hombres y mujeres debe ser enfocada de modo distinto para unos y otras.

Un análisis de la literatura sobre el tema revela que la mayoría de los trabajos se centran en diferencias en la personalidad de los deportistas de uno y otro sexo. Otro grupo de estudios analiza las semejanzas y diferencias en el área de motivación y, por último, algunas investigaciones se ocupan de las conductas exhibidas por deportistas masculinos y femeninos durante la competición.

PERSONALIDAD:

Quizás la cuestión previa a resolver en esta área es la de si existen diferencias en la personalidad de hombres y mujeres en general. No es este el lugar para debatir el tema, pero remitimos la discusión al extensivo análisis sobre el tema llevado a cabo por Maccoby y Jacklin (1974). En su meticulosa revisión de la literatura *no encontraron clara evidencia* de diferencias entre la personalidad de hombres y mujeres.

Por lo que respecta a la población de deportistas, numerosos problemas plagan el área. En primer lugar, la mayoría de los estudios se centran en el deportista masculino, reduciéndose a unos pocos el número de los que se dedican a la mujer deportista.

Pero aún los trabajos realizados en la población masculina ofrecen resultados indefinidos y a menudo contradictorios debido, en gran parte, a problemas metodológicos como equivoca definición de términos, variabilidad en los tests e instrumentos utilizados, etc... Los resultados obtenidos en las distintas investigaciones deben ser, pues, tomados con cautela.

El estudio más completo sobre la personalidad de la mujer deportista es el de Mushier (1972). Este autor llevó a cabo un estudio *cross-sectional* de chicas y mujeres jugadoras de lacrosse desde el nivel escolar (14 años) hasta el nivel nacional. Sus resultados caracterizan a la mujer deportista como más reservada, inteligente, independiente, agresiva y experimentadora que la población general. Estos resultados son consistentes a lo largo de la población estudiada en todos los niveles de edad y de experiencia deportiva. Este hecho sugiere la existencia de un proceso de auto-selección en base a características de personalidad pre-existentes que determinaría la configuración de la personalidad de deportistas de alto nivel.

*Trabajo presentado en la "Conferencia Internacional 82"
Brisbane, Septiembre 82*

Kane (1966) estudió atletas y nadadoras. Tutko (1969) corredoras de automovil, Williams et. al. (1970) participantes en esgrima. Todos ellos reportan resultados similares. Asimismo Balazs (1977) obtuvo datos semejantes en un estudio cross-cultural que comparaba nadadoras, atletas y gimnastas húngaras y americanas. Parece que, con las reservas que los problemas metodológicos imponen, se puede caracterizar a la mujer deportista de élite como más independiente, agresiva, dominante, segura de si misma y más motivada a triunfar que la mujer media. El perfil de la mujer deportista se parece más al del varón deportista y al varón medio que el de la mujer media.

Estos rasgos sugieren una inmediata reflexión. La sociedad considera distintos rasgos adecuados para el hombre y para la mujer. El varón debe ser agresivo, dominante, auto-suficiente, etc. (Cattell, 1965) mientras que la mujer se espera que sea sumisa, pasiva, orientada más a las relaciones sociales que al éxito. (Ulrich 1968, Bem 1974).

Parece claro que el rol asignado a la mujer es incompatible con el de deportista de élite. Alto nivel de actividad motora, competitividad y agresividad se requieren o están asociados con el competir con éxito a altos niveles, mientras que son contrarios a la imagen de la mujer "típica".

¿Hasta qué punto es importante la influencia de los estereotipos sociales en la participación deportiva de la mujer? Parece importante continuar la investigación por este sentido. Más estudios longitudinales que tengan en cuenta la aceptación o no de los roles sexuales por las mujeres deportistas parecen necesarios para avanzar en este terreno.

Motivación:

Diferencias en la motivación, más concretamente en la motivación para el éxito se han mencionado a menudo como responsables de las diferencias entre hombres y mujeres deportistas.

La motivación para el éxito ha sido definida por Atkinson y McClelland (1966) como: "...una disposición relativamente estable para buscar el éxito o logro". En general se ha encontrado que las mujeres tienen una motivación para el éxito menor que los hombres.

Uno de los principales problemas en el área de la motivación para el éxito es su medición. El instrumento más utilizado ha sido el T.A.T. de Murray. Distintas investigaciones han demostrado que hombres y mujeres responden de manera diferencial a las instrucciones del test, con los hombres obteniendo puntuaciones más altas cuando se les indica que sus historias serán juzgadas como índice de su inteligencia, mientras que las mujeres puntúan más alto cuando se les dice que sus historias son indicativas de su aptitud social. (McClelland et al. 1953, French & Lesser, 1964.) Hombres y mujeres difieren asimismo en sus respuestas a láminas con figuras masculinas o femeninas (French & Lesser, 1964).

Otros factores han sido propuestos como explicación al inferior nivel de logro de las mujeres.

Mccoby y Jacklin (1974) demostraron que el rendimiento académico correlaciona negativamente con los índices de ansiedad y se ha observado que niñas y mujeres puntúan consistentemente más alto en las escalas de ansiedad, sugiriendo así que ansiedad por miedo al fracaso es

una de las razones tras el menor nivel de éxito femenino.

Las diferencias en ansiedad entre hombres y mujeres son aún difíciles de identificar en todas sus dimensiones. Un reciente estudio de McCoughan (1982) revela que la respuesta fisiológica de las mujeres a la ansiedad, medida en diferencias en respuesta galvánica de la piel, tiene una duración post-estimulación más prolongada que la de los hombres. La investigación multidimensional, combinando parámetros psicológicos, fisiológicos y ambientales parece el mejor camino para llegar a la comprensión del fenómeno.

Otro factor que se ha utilizado como explicación para el menor nivel de logro de las mujeres es el Miedo al Éxito. Horner (1972) define este concepto como resultante de las mujeres temiendo rechazo social o pérdida o disminución de su femineidad si triunfan.

El miedo al éxito se determinaba inicialmente con un test proyectivo que utilizaba claves verbales. Posteriormente (Zuckerman 1976) se estableció una Escala de Miedo al Éxito que se compone de 27 items objetivos. Recientes resultados muestran que la motivación para evitar el éxito interfiere con la consecución de objetivos elevados, pero que tanto hombres como mujeres manifiestan dicha conducta, implicando que no es una variable ligada al género.

Otro aspecto que influye en el comportamiento en situaciones de logro y realización es la expectación de éxito o fracaso. Sujetos con altos niveles de expectación obtienen mejores resultados en situaciones de logro que aquellos con bajos niveles de expectación.

Diferencias en los niveles de expectación de hombres y mujeres se

encuentran en la literatura pero, de nuevo, los resultados no son concluyentes. Algunos autores (Feather 1969) reportan diferencias en el nivel de aspiración en función del sexo en situaciones de logro, pero Maccoby y Jacklin (1974) en su documentada revisión de la literatura concluyen que la evidencia no es consistente.

Lenney (1977) reporta que las mujeres tienen menos confianza en situaciones de logro bajo tres condiciones:

- Cuando deben realizar una tarea percibida como masculina en su orientación.
- En situaciones de comparación social, como la competición.
- Cuando el feed-back por el rendimiento obtenido no existe o es ambiguo.

Lenney concluye que las mujeres no tienen expectativas más bajas sino más influenciadas por el ambiente.

Corbin, Stewart y Blair (1981) investigaron la teoría de Lenney y concluyeron que las dos primeras situaciones efectivamente modifican el grado de confianza de las mujeres, pero que cuando se controla la orientación sexual de la tarea y la situación de comparación social, las niñas no mostraban menos confianza en ausencia de feed-back informativo. Los autores mencionan que, tal vez, la corta edad de los sujetos (media 7-8 años) con un corto periodo de socialización del rol sexual es un importante factor influyendo en sus resultados.

Muy relacionada con las expectativas de éxito y fracaso está la atribución de causalidad del resultado. McMahan (1972) demostró que tendemos a atribuir el resultado esperado a causas internas/estables (habilidad-esfuerzo), mientras que

atribuimos el resultado inesperado a causas externas/inestables (suerte-dificultad de la tarea). Si el éxito es el resultado esperado para los hombres y el fracaso lo es para las mujeres, la relación expectación-atribución podría explicar los resultados obtenidos en numerosos experimentos en que el resultado obtenido por un hombre en una tarea masculina es atribuido eminentemente a habilidad, mientras que un resultado equivalente obtenido por una mujer en la misma tarea es atribuido en mayor grado a la suerte. (Deaux y Emswiler 1974, Feldman-Summers y Kiesler 1974.)

Si el modelo de expectación-atribución descrito se da entre las mujeres deportistas debería resultar en una menor motivación.

Atribuir el éxito a la suerte o a la facilidad de la tarea y el fracaso a la falta de habilidad debe resultar en mucha menos recompensa y satisfacción.

Los escasos estudios experimentales analizando este aspecto en mujeres deportistas parecen indicar que el proceso que se da entre la población general no se mantiene entre las deportistas. Tal vez sea éste uno de los procesos de auto-selección que actúan como filtro de las mujeres que se inician en la práctica deportiva.

Lefebvre (1979) estudió 15 deportistas masculinos y 15 femeninos miembros de la preselección belga para las Olimpiadas de Montreal. Analizó su motivación para el éxito y las atribuciones de causalidad sin encontrar diferencias significativas en estos parámetros. En su estudio las mujeres puntuaron más alto en motivación intrínseca y en miedo al fracaso (ansiedad).

Resultados en la misma línea se encuentran en Scanlan y Passer (1979) quienes concluyeron que los

mismos factores intrapersonales influyen las expectativas pre-competitivas de jóvenes deportistas masculinos y femeninos.

Silva (1982) estudió el miedo al éxito en hombres y mujeres deportistas y no-deportistas y encontró que las mujeres tendían a puntuar más alto que los hombres en miedo al éxito, pero el efecto principal estaba mediado por una interacción significativa entre sexo y factor de afiliación. Las mujeres deportistas no puntuaron más alto que las mujeres o los hombres no-deportistas.

En la primera fase de un estudio en realización Balagué (1982) ha analizado las respuestas de nadadores y nadadoras de enseñanza secundaria a la Escala de Motivación para el Éxito (Fox y Rushall, 1977) que mide tendencia al éxito y evitación del fracaso, y las atribuciones de causalidad hechas por los nadadores con respecto a sus más recientes resultados en competición deportiva.

No se han encontrado diferencias entre chicos y chicas en ninguno de los factores. Ambos grupos están más motivados a conseguir el éxito que a evitar el fracaso y ambos atribuyen a causas internas/externas y estables/inestables en proporción semejante.

Por último, la motivación intrínseca ha sido considerada por algunos autores como un factor diferencial. Se asume que los hombres están más motivados extrínsecamente mientras que las mujeres participan en el deporte buscando la satisfacción personal. Un reciente trabajo de Reis y Jelsma (1980) muestra que los hombres puntúan significativamente más alto que las mujeres en cuestiones relativas a la competición, ganar, vencer al oponente, mientras que las mujeres consideran más importantes

los aspectos de participación en el juego, relación con los compañeros de equipo, etc. Pero en su estudio no se encuentran diferencias en el grado de satisfacción personal en la actividad o en el deseo de hacerlo bien.

Tal vez para conseguir el óptimo nivel de rendimiento de unos y otras haya que establecer objetivos individuales de acuerdo con los respectivos intereses.

Reis y Jelsma concluyen que las diferencias observadas no son inherentes a hombres y mujeres sino que derivan del estereotipo que define algunos deportes como masculinos. Prueba de ello es que las menores

diferencias entre sexos se encuentran en deportes en los que la presión por estereotipo sexual es menor, como es natación.

Observaciones conductuales:

Desgraciadamente son muy pocos los estudios que analizan las conductas reales de los deportistas masculinos y femeninos durante su participación deportiva.

Salmela (1980) estudió las conductas de gimnastas masculinos y femeninos durante las olimpiadas de

Montreal y constató que las mujeres buscaban la compañía del entrenador inmediatamente antes y después de la competición, mientras que los hombres pasaban este tiempo con sus compañeros de equipo. Tal vez la diferencia de edad entre ambos sexos es un factor fundamental en los resultados, pero sería interesante continuar esta línea de investigación.

Asimismo Rushall (1981) observando el comportamiento de nadadores antes de las pruebas no encontró diferencias entre sexos. Éxito o no éxito era el factor diferencial en su estudio.

SUMARIO

Se requiere mucha más investigación para llegar a conclusiones definitivas en el área.

Los problemas metodológicos son un tema central: estudios longitudinales con instrumentos de medida específicos a la situación deportiva parecen ofrecer las mejores perspectivas de investigación.

Con los datos actuales podemos concluir que las diferencias entre hombres y mujeres deportistas no

son muchas. Los estereotipos de roles sexuales y las presiones sociales son un punto crucial en la comprensión de las diferencias observadas.

Padres y entrenadores deberían percatarse de su rol como agentes reforzadores y transmisores de normas sociales y expectativas.

El tratamiento diferencial proporcionado por entrenadores y organizaciones deportivas a hombres y mujeres deportistas debería ser también objeto de estudio.

BIBLIOGRAFIA

- ATKINSON, J.W.— *An introduction to motivation*. Princeton, N.J. Van Nostrand 1964.
- BALAGUÉ, G.— Achievement motivation and causal attributions for athletic performance in male and female swimmers. Unpublished manuscript, 1982.
- BALAZS, E.— A cross cultural comparison of some outstanding sportswomen. En M. Adrian y J. Brame (Eds.) *NAGWS Research Reports*. Washington D.C. AAHPER+77.
- BEM, S.— The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1974, 42, 155-62.
- CATTELL, R.B.— *The scientific basis of personality*. Londres, Penguin 1965.
- CORBIN, C., Stewart, M., Blair, W.— Self-confidence and motor performance in pre-adolescent boys and girls studied in different feed-back conditions. *Journal of Sport Psychology*; 1981; Vol. 3, n.º 1, 30-35.
- DEAUX, K., EMSWILLER, T.— Explanations of successful performance on sex linked tasks: What's skill for the male is luck for the female. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1974, 29 (1) 80-85.
- FELDMAN-SUMMERS, S., KIESLER, S.B.— Those who are number two try harder: The effects of sex attributions of causality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1974, 30, (6) 846-55.
- FRENCH, E.G., LESSER, G.S.— Some characteristics of the achievement motive in women. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1964, 68, 119-28.
- HORNER, M.— Toward an understanding of achievement related conflicts in women. *Journal of Social Issues*; 1972, Vol. 28, 2, 157-75.
- KANE, J.— Personality and physical ability. En Kato (Ed.) *Proceedings Sports Science Conference*, Tokyo, 1966.
- LÉFEBVRE, L.— Achievement motivation and causal attribution in male and female athletes. *International Journal of Sports Psychology*; 1979, Vol. 10, n.º 1, 31-42.
- LENNEY, E.— Women's self-confidence in achievement settings. *Psychological Bulletin*, 1977, Vol. 84, n.º 1, 1-13.
- MÁCCOBY, E., JACKLIN, N.— *The psychology of sex differences*. Stanford, Cal. 1974.
- MCCLELLAND, D.C. ET AL.— *The Achievement motive*. New York, Appleton-Century Crofts, 1953.
- MCCOUGHAN, L.— Maintaineing arousal in Extroverts and Introverts under timing and non-timing conditions. Paper presented at the Conference 82. Brisbane.
- McMAHAN, I.— Relarionships between causal attributions and expectancy of success. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1973, Vol. 28, 1, 108-14.
- MUSHIER, C.L.— Personality and selected women athletes. *International Journal of Sport Psychology*, 1972, 3, 25-31.
- REIS, H., JELSMA, B.— A social psychology of sex differences in sport. En W.F. Straub (Ed.) *Sport Psychology*, Ithaca, N. York, Mouvement Publications, 1980.
- SALMELA, J.— Sugar and spice and everything nice... Paper presented at the Congress Women in Sport. Rome 1980.
- SCANLAN, T., PASSER M.— Factors influencong the competitive performance expectancies of young female athletes. *Journal of Sport Psychology*, 1979, 1, 212-20.
- SILVA, J.— An evaluation of fear of success in female and male athletes and non-athletes. *Journal of Sport Psychology*, 1982, Vol. 4, n.º 1, 92-97.
- TUTKO, T.— Personal communication in Williams 1980.
- ULRICH, C.— *The social matrix of physical education*. Englewood Cliffs, N. Jersey Prentice Hall, 1968.
- WILLIAMS, J.M.— Personality characteristics of the successful female athlete. En Straub (Ed.) *Sport Psychology*. Ithaca, N. York, Mouvement Publications 1980.
- ZUCKERMAN, M. ALLISON, N.— And objective measure of fear of success: construction and validation. *Journal of Personality Assessment*. 1976, 40, 422-430.

FLEXAGIL

FLEXIBILIDAD · AGILIDAD

Fórmula: Por comprimido:

Carisoprodol 300 mgrs.
Propifenazona 150 mgrs.

Por supositorio: Doble cantidad.

Dosificación

1 ó 2 comprimidos o 1 supositorio 3 veces al día.

Indicaciones terapéuticas

Esguinces, torceduras y contusiones musculares. Miositis inflamatorias, infecciosas o víricas (gripe). Artrosis. Torticolis. Lumbago. Artritis (escapulo-humeral, síndrome hombro-mano, lumbalgias, hernia discal).

Síndrome del escaleno. Medicina laboral y deportiva.

Contraindicaciones

Úlcera gastro-intestinal en fase de actividad.

Incompatibilidades

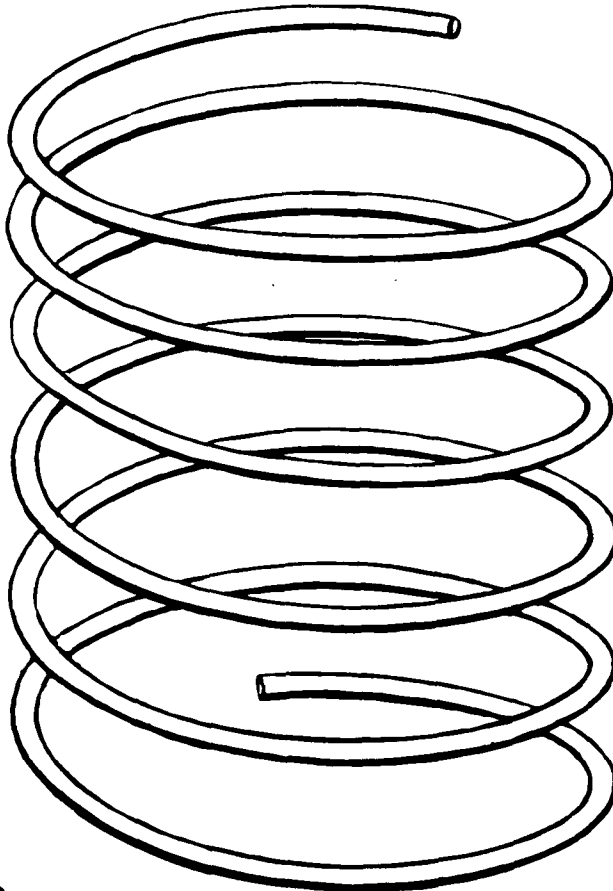
No presenta.

Efectos secundarios

Somnolencia o euforia. Dispepsia gástrica. Sensibilidad cutánea o alérgica a los componentes de FLEXAGIL.

Caja con 24 comprimidos. P.V.P. 158'— Ptas.

Caja con 12 supositorios. P.V.P. 158'— Ptas.



Industrial Farmacéutica de Levante, S.A.

Mallorca, 216 - BARCELONA-8
Plaza Isabel II, 5 - MADRID-13